

mal en bien y la desgracia en felicidad. La intuición es toda la filosofía del misticismo, y es toda la fuerza del filósofo; por ella Sócrates bebió tranquilo la cicuta, y los mártires han recibido los tormentos como síntomas de gloria. Santa Teresa, diciendo: "¡Dios mío, condéname con tal de que me permitas amarte eternamente!" manifestaba el grado supremo de la intuición y de la oración desinteresada. Ella comprendía ciertamente que el amor divino llevado á tal punto debía anonadar todos los tormentos.

Pero una oración sentida, fervorosa y tal vez apasionada, como lo óptimo del intuitismo, es muy difícil para el común de las inteligencias que no saben cómo vivificar sus sentimientos por medio de los afectos sublimes. Mas si esto es cierto, lo es también que en la gran mayoría de la humanidad se reemplazan aquellas hermosas emociones del sentimiento sagrado, por medio de la resignación y de la fe. Nada hay más conciso ni más puro que el término de la oración dominical: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo;" es todo lo que el hombre puede decir de sencillo y por lo tanto de sublime.

La idea de la Providencia ha dictado siempre á los hombres fórmulas simples y justas de la oración. Juvenal, al fin de su sátira X, dice: "Pide un alma fuerte, inabastable en el trabajo, inaccesible á los vicios, dueña de las pasiones, sóbria en los deseos, y capaz de despreciar la muerte ó recibirla como un beneficio."

Cuando nosotros reflexionamos cuán imperceptible es el hombre al lado de la Infinitud divina, y que ésta no necesita en lo más mínimo para su gloria, ni de nuestras adoraciones ni de nuestras plegarias, es cuando valuamos más aproximadamente la benevolencia de ese Ser omnisciente que nos agracia con el intuitismo. Orar con fervor es cultivar esta facultad preciosa, y el que la posee en grado eminente está cierto de poseer el supremo bien, aunque sea martirizado simultáneamente por todos los males. De aquí se deduce una fórmula precisa y sencilla: *¡Dios mío, concédeme tu intuición misericordiosa, y yo que te amo sobre todas las cosas, deseo y espero amarte con todo el fervor, pureza y perfección de que es susceptible el espíritu humano, amando también dignamente á mis semejantes y aun á mis enemigos, practicando el bien y sobreponiéndome al mal, cumpliendo el destino providencial que me has señalado, apoyándome en tu amor como en el verdadero y supremo bien!*

Hé aquí una oración de la cual se pueden desprender y deducir multitud de conclusiones sublimes y eficaces, según las situaciones del individuo y del momento. Así es como el hombre se puede dirigir á la Providencia; y si lo hace con fe y fervor, debe estar seguro de un éxito feliz, aunque esté fuera de su alcance el comprenderlo.

Perdonar á los enemigos es un esfuerzo al nivel del hombre, y las más veces puesto en su conveniencia; pero amar á los enemigos solo puede esperarse del último grado de intuición divina, y es puntualmente el que debe pedirse; pero si se pide con fe, voluntad y fervor, se obtiene, en cuyo caso el mal queda desterrado infaliblemente de nosotros. ¿Qué podrían los males del efímero cuerpo contra el espíritu perfeccionado y armonizado en la virtud por la intuición divina?

La filosofía tiene grandes objetos que llenar, cumpliendo con los designios supremos del Creador; pero su destino principal, como gérmen del bien, es el de inculcar á la humanidad el amor desinteresado y providencial. Débil es mi pluma y reducidos mis conocimientos; pero tal cuales sean, deseo emplear todos mis esfuerzos para demostrar á la humanidad la potencia prodigiosa de ese amor sublime, bajo cuyo influjo y poder el mal desaparecerá, y este triste y árido planeta se convertirá en un paraíso en que los hombres se glorificarán en ser los agentes de la Providencia, amándose, amando y adorando profundamente agradecidos su omnipotente origen.

PROPOSICION 30.

El hombre, como un ser providencial, siente en sí mismo las más urgentes tendencias á buscar y á obsequiar la verdad.

DEMOSTRACION.

En vano se ha pretendido en todos tiempos sujetar el espíritu investigador del hombre, el cual marcha al nivel del progreso y la civilización humana. Los esfuerzos para adquirir el mayor grado de conocimientos, de reglas y de leyes, jamás han dejado de costar á la humanidad grandes sacrificios para establecerse radicalmente; mas una vez establecidos, sirven á su turno de rémora para nuevas adquisiciones científicas y morales. Pero el hombre no se detiene ante esas rémoras, porque está en su naturaleza espiritual el buscar la perfección. He aquí el principio de la filosofía.

Ni podía ser de otro modo, porque habiendo Dios determinado que el hombre sea el representante de su Providencia sobre la tierra, lo ha dotado del intuitismo y de las tendencias evidentemente manifiestas é innegables que le conducen á buscar la verdad y la perfección. Esas tendencias son en sí mismas la demostración de la proposición asentada.

DIGRESION.

La proposición que antecede, demostrada por la humanidad entera y la historia de todos los siglos, espero me sirva de disculpa cuando con los cortísimos elementos de saber que poseo, procuro elevarme en busca de la verdad y de la perfección; pero confiado en que cumplo con un deber moral, y en que Dios mismo se digna estimular el espíritu investigador del hombre, paso confiado á examinar las cuestiones fundamentales que alcanzo á comprender, y que procuraré explicar.

Mas para poder emprender el desarrollo de las subsecuentes proposiciones, debo ahora buscar la verdad fundamental bajo su más precisa y sencilla exposición, por lo cual presento aquí la adjunta sinópsis, para que sirva de base á nuevas investigaciones.

PROPOSICION 31.

Dios es Criador del universo.

DEMOSTRACION.

El carácter axiomático que incuestionablemente tiene la proposicion anterior, se patentiza por la confusion en que se encuentran los panteistas y los ateos para explicar el origen del mundo, y porque aun ellos, despues de glosar éste bajo formas absurdas, se ven reducidos á confesar la existencia del universo, como debida á una causa, sin advertir que esta conclusion los conduce á convenir en la necesaria existencia de un Dios criador.

Quando de buena fé pensamos en esta elevada cuestion, preguntamos ingenuamente: ¿es posible que haya ateos? En verdad que la respuesta afirmativa no puede ser simple, porque de facto, ó no hay un verdadero ateismo, ó si éste es posible, solo debe existir en el hombre por una orgullosa y supina ignorancia ó por la demencia, ó en fin, por la vana superficialidad de la presuncion y deseo enfermizo de singularidad.

¿Podrá negar el ateo su propia existencia y la de los objetos que le rodean? No: porque la evidencia le confundiria. ¿Luego quién ha podido causar estos fenómenos? Sin duda se verá obligado á confesar que existe fuera de su sér la causa aun de su mismo sér, y entonces, si no es demente, se tendrá que humillar ante la necesaria existencia de un Dios.

En verdad que el verdadero ateismo existe en el panteismo, porque de facto: si todo es Dios no hay Dios, así como si el todo es Criador no hay criaturas. Afortunadamente el panteismo es una teoría absurda ó insostenible, y que se desvanece ante la intuicion de la humanidad, como un vapor nebuloso al soplo de una brisa cálida.

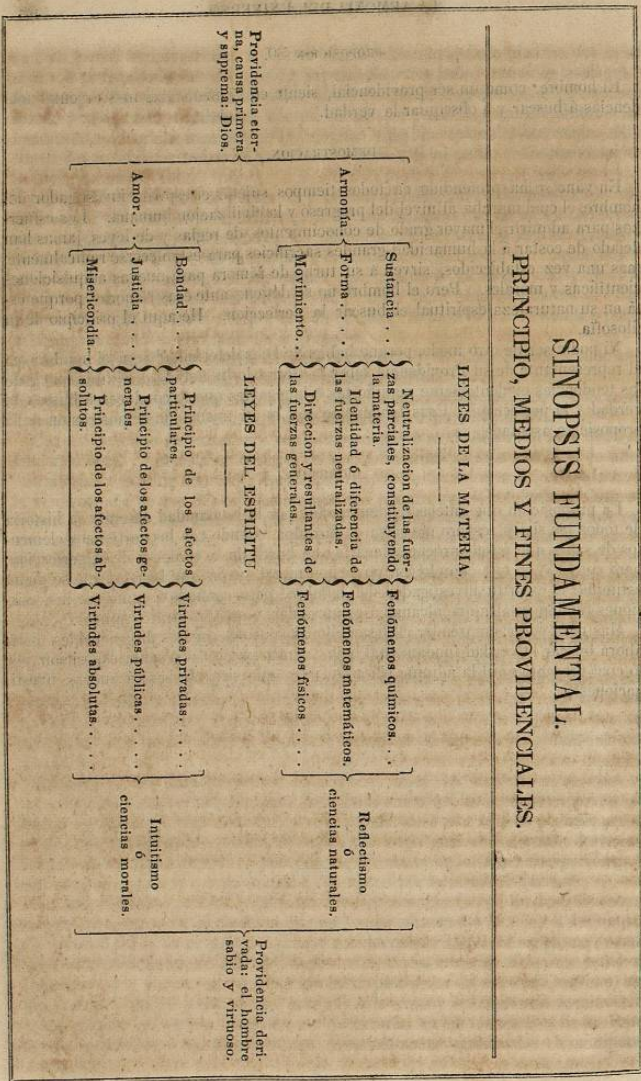
Para probar la absurdidad del panteismo, basta observarse que el universo se compone de partes, y que la materia de que constan éstas, puede asimismo subdividirse hasta un grado tal de pequeñez, que no pueden nuestros sentidos percibir ni aun cuando se arman de poderosos instrumentos: ¿cuál es la liga armoniosa de estas partes heterogéneas y cuál es el infinito en que existen? Todo el universo está sujeto á leyes fenomenales de una armonía prodigiosa, y que manifiestan del modo mas evidente que una inteligencia admirable ha organizado y regulado su estupendo conjunto. ¿Dónde está, pues, esa inteligencia? Si ella residiese en los seres compuestos, nosotros mismos deberiamos percibir la parte directiva de nuestro sér sobre las grandes masas que pueblan el espacio; y si en los átomos componentes de la materia, nosotros tambien deberiamos conocer la calidad y cantidad de inteligencia que existen en los átomos componentes de nuestro cuerpo. Pero nada de esto sucede, y por el contrario, las grandes masas que pueblan el espacio están sujetas á leyes y fuerzas de una coherencia maravillosa, pero que existen fuera de aquellas, porque es evidente en la ciencia física que la inercia es el verdadero carácter de la materia simple y elemental.

Es indispensable, por lo tanto, convenir en que la inteligencia que gobierna, y que por lo mismo ha criado el mundo, está fuera de éste, y á esa causa independiente de sus efectos es á quien llamamos Dios.

El panteismo se subdivide en multitud de doctrinas que varían entre sí, acercándose mas ó menos al dogma de la creacion. La mayor parte de las religiones antiguas, y principalmente las asiáticas, propendian al panteismo, y solo en el Génesis de Moises hay esa sublime simplicidad que erradica en lo absoluto la creacion de

SINOPSIS FUNDAMENTAL.
PRINCIPIO, MEDIOS Y FINES PROVIDENCIALES.

LEYES DE LA MATERIA



toda idea panteísta, cuando el legislador hebreo dice: "En el principio crió Dios los cielos y la tierra," es decir, el espacio y la materia. Pero en general las demás religiones suponían la existencia del caos, y la eternidad de la materia; y no hacían á Dios sino su organizador y regulador, y de aquí el politeísmo y las diversas modificaciones del panteísmo.

Entre los panteístas modernos hay unos espiritualistas y otros materialistas, pero casi todos convienen en suponer que la Divinidad lo es todo, que todo lo compone y todo lo modifica, que ella no ha criado el mundo de la nada, sino que va transformándose por emanación en los fenómenos del mundo mismo, y que de ser en ser y de perfección en perfección, ha llegado sobre la tierra á constituir al hombre que observa la naturaleza y tiene la conciencia de sus evoluciones. Esta idea es ciega y absurda. Cuando así se discurre se derriban por tierra todos los principios morales y todos los sentimientos peculiares del espíritu; no queda estable ninguna de las leyes y reglas de la sociedad, y solo la conveniencia de los individuos viene á ser la ley; la inmortalidad del alma desaparece del número de las creencias, y la hipocresía reemplaza á la virtud, así como la sagacidad y la astucia al mérito.

El panteísmo moderno es sin duda el verdadero ateísmo, pero esa monstruosidad afortunadamente no puede subsistir como normal en sociedad ninguna. Ella corrompe, pero no persuade; destruye, mas no edifica, y pasa en el mundo abrigada solo en las aberraciones filosóficas y en las cabezas superficiales y viciosas que necesitan arrancar de sus almas la intuición que refrena las pasiones viles.

Admirable y gloriosamente ha dispuesto Dios desde el principio, las pruebas irrefragables de su creación en las mismas especies vivientes en que, aun con la mayor analogía en su estructura mútua, no pueden sin embargo propagarse sus híbridas, y con esto se confunde á los que creen en un desarrollo lento y gradual de unas especies en otras. Y ¿cómo podríamos explicar la existencia de los primeros seres masculinos y femeninos de las diversas especies, sin admitir una creación que en nada debió parecerse á las reproducciones posteriores? Pero aun cuando supusiésemos absurda y arbitrariamente que todos los animales tan variados y disímboles, solo han sido lentas mejoras y transformaciones de un molusco, ¿se disminuiría la dificultad? No: porque además de subsistir en pie la imposibilidad de explicarse la formación espontánea del primer molusco, aumentaríamos horrorosamente las hipótesis absurdas y arbitrarias para explicar las evoluciones biológicas de ser en ser viviente con relación á sus variedades, cuando sus caracteres constitutivos y la experiencia sobre las híbridas, se oponen á semejantes explicaciones.

La Divinidad, para su gloria, no ha querido dejar ni el mas leve motivo de duda al verdadero sabio y filósofo acérea de la creación; así es que ni aun siquiera la materia orgánica puede conseguirse, no solo como producción espontánea de los elementos químicos y regularizados, mas ni puede obtenerse aquella por el hombre á pesar de todos los esfuerzos de la química y demás ciencias modernas; así es que, el mas pequeño y simple animal y el vegetal mas sencillo, son testimonios vivientes de la creación, y aun la misma materia orgánica, con su admirable aunque simple modo de reproducirse, confunde al incrédulo que niega la Causa prodigiosa, omnisciente y omnipotente de la creación.

El espíritu del hombre con la conciencia de su propio ser, suministra una prueba de la creación, bajo una forma silogística que puede variarse de mil maneras, por ejemplo: Yo pienso en mi propia existencia y en la del universo, pero ni yo causo la existencia del universo, ni éste causa activamente la de mi conciencia ó pensamiento; luego hay una Causa de ambas existencias, distinta del universo y de mi pensamiento; luego hay un Criador á quien ambos nos debemos.

Este silogismo que se debe á la disyunción de todas las partes componentes del

universo, reposa sobre las leyes de coherencia entre estas diversas partes, las que así forman un conjunto armonioso aunque compuesto de seres heterogéneos, que no pueden causarse mutuamente, ni tampoco ser causales del conjunto; porque éste, como sus partes, son efectos y no causas, por lo que he dicho que el silogismo se puede variar al infinito, y siempre dar por resultado la existencia de un Criador del universo, de sus detalles y de sus leyes.

Pero si bien el dogma de la creación está generalmente admitido, y se siente intuitivamente su evidencia, queda á la razón aun por verificar el grande trabajo de encontrar las leyes por las cuales se realizó la creación misma, esas sublimes leyes que emanadas del Criador han constituido hechos identificados con los fenómenos que producen.

Para creer en la creación religiosamente basta la fe; pero para creer en ella filosóficamente, es necesaria no solo la argumentación metafísica, sino también la demostración física. Esta última se había creído hasta hoy casi imposible, y sin embargo yo me atrevo á emprenderla, á pesar de la grande dificultad que no se me oculta debo encontrar en esta empresa. Para lanzarme á ella me sobreviene el justo temor de mi insuficiencia, al lado de la elevación suprema del objeto á que me dedico; pero un sentimiento ageno enteramente de vanidad, me conduce á consagrar mis débiles fuerzas á este objeto grandioso.

PROPOSICION 32.

Antes del principio del universo, solo ha existido Dios.

DEMOSTRACION.

Dios, como Causa suprema é infinita del universo, necesariamente fué anterior á éste; pero como la diferencia entre lo infinito y lo finito es también infinita, la anterioridad entre la existencia de Dios y la del mundo es eterna; y así solo se puede aplicar la frase principio al de la creación, porque Dios no puede tener principio ni fin.

DIGRESION.

Muchos filósofos han opinado que el mundo es eterno, fundándose en que Dios como perfecto no pudo querer una vez lo que no había querido antes y siempre, por lo que concluyeron: que pues Dios poseyó desde la eternidad su perfección y sus facultades criadoras, debió ejercerlas coetáneamente con su existencia, es decir, desde la eternidad misma, y por lo tanto, que el universo es eterno así como su Criador. En esta doctrina ha pasado desapercibido el absurdo de hacer influente el tiempo con respecto á Dios; pues como tengo demostrado, las ideas de espacio y de tiempo no son aplicables á Dios que no está sujeto ni á la extensión ni á la duración, y que por el contrario el espacio y el tiempo son fenomenales, y por lo mismo criados por Dios para la necesaria existencia de relación entre las formas y sucesión de los fenómenos de la creación.

El absurdo que combato es una de tantas formas del panteísmo: lo primero, porque destruye la idea de la libertad de Dios y hace necesarios sus hechos y creaciones, y por consecuencia, queriendo fundarse dichos filósofos en la perfección de Dios, le niegan una de las cualidades, de la perfección, que es la libertad absoluta. Lo segundo, es aquella doctrina panteísta, porque si el universo fuese coetáneo con Dios, y por consecuencia eterno, Dios no habría determinado ni decidido su forma.

cion, sino que por una ley de su constitucion misma, trasformaria sus facultades criadoras en hechos, y estos hechos, como necesarios, confundirian al Criador y las criaturas en una misma serie de evoluciones necesarias. De este modo el estado actual del universo tampoco podria cambiarse, y solo se renovarían eternamente la produccion y destruccion en los fenómenos naturales en un círculo inmutable y mutable á la vez, sin un plan determinado y sin un objeto de mejora y perfeccionamiento. Ni podria tener fin el mundo, porque si Dios obrase desde su eternidad por la necesaria ley de una perfeccion determinada, lo que hubiese sido perfecto eternamente no podria dejar de existir, porque perderia su origen y carácter de perfeccion. He aquí cómo el optimismo del presente, excluye la idea del optimismo de progreso. En verdad que el optimismo es aplicable á todos los tiempos por los planes de Dios, quien dirige su creacion por medios perfectos hácia la perfeccion á que incesantemente la encamina, y cuyas evoluciones rápidamente progresivas van atestiguándose aun por las generaciones efimeras de los hombres. Mas para nuestro espíritu inmortal los periodos mas dilatados de las épocas ó evoluciones siderales son asimismo efimeras, porque por su facultad preciosa de intuitivismo, toca con un momento el principio de la creacion y con otro el fin de ésta, ó sea el resultado indefectible de los planes de Dios, cuya idea es corolario de la verdad fundamental de que toda duracion por grande que sea, solo es un momento en comparacion de la eternidad, y por consecuencia que la eternidad no es una duracion, sino la existencia esencial del Sér infinito, distinta de la existencia derivada de los seres fenomenales y finitos.

PROPOSICION 33.

Dios crió, bajo un plan prodigiosamente concebido, las leyes del universo con tres actos fundamentales, y el desarrollo de esas leyes es el progreso no interrumpido de la creacion hácia la estabilidad y perfeccion á que la destina el Criador.

DEMOSTRACION.

Las leyes que Dios ha impuesto á sus criaturas, están identificadas con las criaturas mismas que las obedecen, lo que no comprende el hombre á primera vista por estar acostumbrado á la coercion que las leyes convencionales humanas necesitan ejercer sobre el objeto, que no es al mismo tiempo ni el sugeto ni la ley.

Pero no es esto así en las obras de la Divinidad, en las que la ley, el objeto y el sugeto son simultáneamente la misma cosa.

De este modo, con una vista reverente y meditadora, es fácil encontrar las leyes generales y primitivas del universo, estudiando éste, pues por grandes que sean las variantes por que ha pasado en el progreso de la creacion, siempre se distinguen los fundamentos de la creacion primitiva, así como de ambas premisas podrá deducirse el objeto y término final de la creacion.

De facto, si indagamos profundamente cómo puede existir el universo, convendremos en que éste es el resultado de una voluntad omnipotente; y si insistimos en investigar cómo ésta se ha realizado, veremos que con solo la produccion de la fuerza, como inmediata creacion de su omnipotencia. Y en verdad que en último análisis, solamente la fuerza ha sido necesaria para la absoluta consecucion del universo fenomenalmente.

Estas investigaciones parecerán á primera vista no solo presuntuosas, sino tambien irreverentes. Pero si se observa que ellas conducen á la conviccion absoluta de una suprema Causa verdaderamente criadora, la que bajo un plan prodigiosa-

mente concebido ha formado todas las cosas sin confundirse en manera alguna con sus obras, veremos que en nada dañan al sentimiento de una reverente filosofia, y que raciocinios semejantes son intuitivos y agradables al supremo Sér que nos induce á formarlos con el espectáculo sublime de la naturaleza.

La estupenda belleza y armonía del universo, arranca á todos los hombres un clamorante ó un silencioso aplauso hácia la maravillosa sabiduría del Criador. ¿Quién no se ha sentido (por lo menos alguna vez en la vida) arrebatado por la magnificencia del espectáculo del mundo? Los estímulos espontáneos del intuitivismo, se presentan á menudo aun á los hombres que no cultivan y que acaso desechan esta preciosa cualidad del espíritu; así es que el entusiasmo voluntario de la humanidad, es una prueba del convencimiento profundo, que le persuade de que la creacion no es un conjunto incoherente de fenómenos producidos al acaso, sino el resultado de un verdadero plan prodigioso y magnífico, concebido por la omniscencia de Dios.

Pero si bien es grato recordar el sencillo homenaje de respeto y veneracion que la especie humana eleva tan espontáneamente á su Dios, es fácil asimismo el demostrar la proposicion que antecede por medio del rigor ideológico.

La Causa suprema crió al universo, pero no fué para ello obligada por una necesidad creativa de su sér, porque esto seria una negacion de su libertad y de su omniscencia como cualidades inherentes de su perfeccion absoluta. Mas la prevision es una de las cualidades necesarias de la omniscencia. Luego el universo siendo criado no es eterno, aunque Dios lo ha previsto desde la eternidad; así pues, la prevision de Dios, fué la concepcion de un verdadero y magnífico plan para la construccion del universo.

COROLARIO.

Es indudable que pues hubo un plan en la mente de Dios para criar el universo, aquel plan ha debido tener origen, medios y fines.

¿Cuál fué el origen? Es imposible que este plan tuviese otra causa que el mismo Dios, y como todos los atributos de éste son perfectos é inherentes en él, no podemos suponer otro origen á la creacion, que la armonía y el amor como atributos providenciales de Dios, y que como inseparables de su omniscencia, omnipotencia y libertad absoluta, originaron lo bello y lo bueno. He aquí los medios asimismo de la creacion. Mas ¿cuáles son los fines que se propuso el Criador? De nuevo encontramos la solucion de este sublime problema en la misma perfeccion absoluta de Dios. Así, pues, sus fines no pueden ser sino la perfeccion de sus criaturas, y de aquí se deduce que las que principalmente Dios ha destinado como fines de sus obras prodigiosas, deben tener cualidades semejantes á las del Criador. Ellas no pueden ser eternas, pero serán inmortales; ellas no son omnipotentes, pero sí poderosas; ellas no son omniscientes, pero sí sabias; ellas no son remuneradoras, pero sí justas; ellas no son infinitas, pero sí espirituales; en fin, ellas no son la Providencia, pero sí providenciales. He aquí cualidades que no pueden convenir sino á los espíritus libres que Dios ha criado para que le tributen adoraciones y para amarlos cuando sean dignos. Pero los fines de Dios no pueden ser inconsecuentes con sus medios, y así es preciso convenir en que si hay inestabilidad en el actual universo, si la multiplicacion de núcleos celestes trae consigo luchas complicadas de fuerzas, las que desenvuelven rápidamente la produccion y destruccion de seres efimeros y perecederos, hay tambien un trabajo lento de concentracion en la naturaleza, que traerá por resultado la unidad absoluta de un núcleo de materia ponderable, y la simplicidad mas perfecta de fuerzas en diástole y sistole de la materia imponderable, y por consecuencia, la perfecta estabilidad de un mundo futuro, inmutable y

perfecto, que el Sér eterno ha previsto para la vida inmortal de sus criaturas elegidas, como dignas de disfrutar el perenne bien del paraíso.

Un solo astro impecadero, enriquecido con las bellezas minerales, vegetales y animales de todos los mundos caducos, y habitado por todos los seres acrisolados en la virtud, he aquí un fin digno del Criador que nos revelan las maravillas de nuestro pequeño y efímero planeta, para indicarnos en una viviente é inmensa promesa, la infinidad de maravillas y de gloria que reserva la Providencia eterna á los que la imiten sobre la tierra.

ESOLIO.

Voy á ensayar la esposicion de un escolio á la proposicion que nos ocupa, aunque mi pluma desfallece y mi ánimo vacila al ocuparme de una cuestion que parece superior no solo á mis débiles fuerzas, sino tambien á la inmensa fuerza colectiva de la humanidad. Trazar en breves y concisos rasgos los principales detalles del plan de Dios para verificar la creacion del universo, parecerá tal vez no solo insensato de mi parte, sino tambien irreverente. Pero como no me mueve á emprender esta sublime tarea un principio de vanidad; como mi móvil es la veneracion mas profunda hácia el Sér supremo; como este mismo Sér soberano inspira á la humanidad un interes prodigioso en busca de la verdad de causas y efectos; como depende en tan grande manera la virtud y el bienestar de la especie humana de encontrar las pruebas físicas y racionales de la creacion; y finalmente, como el rigor ideológico me demuestra que no hay nada inconsecuente ni contradictorio en las obras de Dios, y que estudiando bien los fenómenos del universo, encontraremos las leyes que lo gobiernan y el plan bajo el cual Dios lo ha criado, me resuelvo á indagar por analogía el plan del Criador, como un tributo de adoracion profunda que le rindo, y como una preparacion indispensable para la continuacion de esta obra, en que trato de esponer la obra admirable de la Divinidad: *La Armonía del Universo*.

La gloria de Dios es eterna y no pueden aumentarla ni mucho menos disminuirla sus criaturas. Dios goza al amarlas, pero este gozo previsto por él formó parte de su gloria desde la eternidad; la realidad solo tiene un efecto inmediato en la consideracion humana, pero no en la divina, en quien la prevision del hecho tuvo y debió tener el propio grado de gloria que el hecho mismo. Así es como en la mente de Dios, (permitaseme esta espresion figurada) existió el mundo desde su eternidad; así al verificarse el principio de la creacion solo se verificó la gloria de las criaturas como un reflejo de la gloria de Dios. He aquí el fundamento del plan de Dios; impartir su gloria á seres dignos de ella.

CONJETURAS REVERENTES ACERCA DEL PLAN DE DIOS, PARA LA CREACION DEL UNIVERSO, DEDUCIDAS DE LOS FENÓMENOS DE ÉSTE YA REALIZADOS.

Si algo hay de sorprendente para el hombre en la contemplacion de la obra de Dios, es la sencillez maravillosa de los medios y la prodigiosa variedad de los resultados. Así contemplamos el grandor y la sublimidad de aquel plan prodigioso.

La mente prodigiosa de Dios comprendió que para producir los fenómenos maravillosos del universo, solo necesitaba de dos principios ó elementos, el uno activo y el otro pasivo, y que estos dos agentes primordiales servirian de tipo universal para la formacion y reproduccion de todos los seres. Pero Dios concibió el estupendo designio de producir el elemento pasivo del activo, es decir, la materia de un agente inmaterial, la fuerza, logrando así la unidad absoluta, resultado inmediato de su voluntad criadora.

Dios por su bondad ha permitido que el hombre pueda descubrir y demostrar este milagro primordial, y solo á Dios debo yo, en la humildad de mis conocimientos, el haber podido elevar mi razon hasta este hecho primitivo de la Divinidad; y por lo tanto lo espondré metódicamente, para poder demostrar en las proposiciones subsecuentes el dogma fundamental de la creacion, porque repito, que para creer en ésta religiosamente, basta la fé; pero para demostrarla filosóficamente, es necesaria la evidencia de las pruebas.

Habiendo demostrado que antes del principio del mundo solo existió un sér necesario, Dios; que ese Sér soberano es la Causa primera y única de todas las cosas, y que su naturaleza divina nos es enteramente desconocida, porque no está sujeta ni á la estension ni á la duracion, ni son aplicables á su sér las ideas del tiempo ni del espacio, y que por lo tanto, éstos son accidentales fenomenales; finalmente, habiendo probado que la Causa primera es omnipotente y absoluta; que es la realidad por esencia y que de ella se derivan todas las realidades posibles, es indispensable convenir en que su voluntad todopoderosa, ha debido dar la realidad de que disfrutan á todas las criaturas resultantes de su plan admirable; mas diferenciándose éstas esencialmente de la Causa criadora (con la cual es imposible se identifiquen ó confundan), los fenómenos del universo nos revelan sus leyes, y sus leyes el plan maravilloso con que Dios las ha dictado. Este es el solo título por el cual la humanidad puede indagar en el plan de Dios, alentada y aun impulsada por este mismo soberano Sér.

Así, pues, yo procuraré dar una idea del plan del Criador, segun se descubre en la creacion, aunque lo espondré en el estilo condicional de una teoría razonada, único que conviene á la falibilidad humana cuando se atreve á indagar en las obras divinas.

TEORÍA DE LA FUERZA.

Si la voluntad omnipotente de Dios criase la fuerza, ésta seria la sustancia única, el sér criado necesario, la inmediata produccion del Criador, y en fin, la actividad derivada de sus facultades divinas. ¿Cómo podia resultar la fuerza de la voluntad de Dios sin confundirse ni identificarse con él? Véase.

Si imaginase Dios los atributos supremos, resultarían los fenómenos siguientes: 1º Quedaria establecida una ley geométrica; 2º habria una estension y una duracion; 3º por lo tanto quedarían establecidos los accidentes fenomenales del espacio y del tiempo; 4º habria una realidad, porque los efectos de la Omnipotencia no pueden ser ilusiones, sino hechos reales que calificaria y conoceria su omniscencia; 5º resultaria un movimiento, dirigido del principio al fin de la línea; 6º este movimiento seria uniforme por la simplicidad misma del elemento lineal; 7º, en fin, habria una fuerza incontrastable en este movimiento, porque nada podria oponerse á la voluntad del Sér omnipotente que la produjera.

TEORÍA DE LA INERCIA.

Si imaginase Dios dos fuerzas lineales en una direccion perfectamente opuesta, y ambas de igual estension y de igual intensidad, al tocarse ellas, resultarían los fenómenos siguientes: 1º se chocarian entre sí suspendiendo su mútuo movimiento; 2º formarían un grupo de fuerzas opuestas, que anonadarian su mútua energía, ocupada toda ésta en contrastarse recíprocamente; 3º el grupo, así constituido, permanecería inmóvil si otra fuerza no viniese á ponerlo en movimiento; 4º obedecería á la fuerza que lo moviese mientras ésta lo impulsase, pero quedaria en reposo luego

que ésta cesase de obrar sobre él; 5º dicho grupo solo sería estable en una dirección, la de la mútua oposicion de las dos fuerzas componentes.

He aquí la idea mas simple de la inercia; pero un grupo de dos fuerzas así opuestas, como poco estable y como penetrable á otra fuerza, no tendria todos los caracteres necesarios de la materia.

PRIMER ACTO FUNDAMENTAL DEL CRIADOR, EN SU PLAN DE LA CREACION.
FUERZA ABSOLUTA.

Proponiéndose Dios un número absoluto de fuerzas, opuestas diametralmente, todas iguales y todas coincidiendo á un centro, resultarían los fenómenos siguientes: 1º todas las fuerzas así opuestas neutralizarían su mútua accion y quedarían enteramente paralizadas; 2º ellas formarían un grupo perfectamente esférico, y la esfera sería la forma primitiva de la cual se debían derivar todas las formas; 3º el grupo ó esfera así formada no podría por sí mismo ni ponerse en movimiento ni volver al reposo, por lo que sería perfectamente inerte; 4º construido por fuerzas que deberían su origen á la voluntad del Criador, solo la voluntad omnipotente de éste podría descomponerlo; 5º un grupo tal de fuerzas sería impenetrable á toda otra fuerza; 6º él sería inalterable, excepto bajo la accion omnipotente del Criador; 7º todas las fuerzas constituyentes de dicho grupo ó esfera estarían en ella en el estado latente, y sin disminuir jamás su energía, ésta permanecería anonadada por la oposicion antípoda de todas las energías componentes; 8º por lo tanto, ellas constituirían la verdadera sustancia; 9º ellas por la voluntad del Criador, podrían convertirse en fuerzas libres, ó subdividirse en fuerzas neutralizadas.

He aquí cómo la fuerza absoluta, inmóvil é inerte por la oposicion y neutralizacion de su propio poder, estaría dispuesta como una realidad perfectamente pasiva para obedecer la voluntad omnipotente del Criador, y su magnitud sería el grandor del universo.

ESPACIO UNIVERSAL.

El grupo de fuerzas constituido del modo espresado no ocuparía un lugar, sino que formaría un lugar absoluto, pero de naturaleza diversa de la naturaleza del infinito, la que no conocemos. Las fuerzas neutralizadas quedarían en el infinito, mas necesariamente sin confundirse con él, pues principalmente en este caso, sería imposible que el efecto se confundiese ó identificase con la causa, porque ésta sería la voluntad omnipotente, y la fuerza absoluta solo sería el efecto de aquella soberana voluntad; mas las fuerzas neutralizadas por su misma oposicion, cambiarían también de naturaleza, y de activas y móviles pasarían á ser pasivas ó inertes. La identidad y evolucion de aquellas fuerzas, dando al compuesto la forma esférica, obedecería desde luego dos leyes que jamás podría traspasar: 1ª la de la forma; ésta sería simple, perfecta, absoluta; 2ª la de la estension; ésta sería intraspasable, inalterable, como el resultado de la sustancia y de la forma esférica, y con estas dos leyes quedaría constituido el espacio absoluto, ó sea la estension del universo. De aquí se deduce ser esférico el universo é incambiable en sus límites, y que la existencia del vacío ó de la nada es imposible. Así, pues, el espacio solo vendría á ser un accidente de la sustancia y de la forma, mas no una realidad separada de ellas.

He aquí la idea del espacio universal en el plan de la Divinidad; el universo resultaría inseparable de su estension, y por consecuencia del único espacio posible, y solo por la ignorancia absoluta de la naturaleza del infinito podría concebirse la idea absurda de un espacio identificado con la nada. Así, pues, la idea del vacío es en sí misma una gran absurdidad.

SEGUNDO ACTO FUNDAMENTAL DEL CRIADOR, EN SU PLAN DE LA CREACION.
FUERZAS PURAS Y FUERZAS MATERIALIZADAS.

Siendo la espresada esfera de fuerzas tan grande cuanto sería del agrado de Dios, para poder producir con ella toda la variedad, magnitud y belleza de sus obras; si procediese el Criador á verificar su segundo hecho fundamental de la creacion; es decir, á dividir la grande esfera de fuerzas en las fracciones mas simples y menores posibles, con oposicion antípoda en cada grupo de fuerzas, resultarían los fenómenos siguientes: 1º penetrando la accion divina en la esfera de fuerzas, ésta debería quedar dividida en fracciones tan pequeñas, que serían perceptibles solo á Dios; 2º esas fracciones, como las mas simples posibles formadas por fuerzas idénticas y opuestas de la superficie al centro, deberían ser perfectamente esféricas; 3º siendo las menores posibles, deberían ser todas perfectamente iguales, y así las llamaré esférides, para no confundirlas con los átomos químicos ó ponderables, de que á su tiempo hablaré; 4º cada una de las esférides, por pequeña que fuese, debería ser también una esfera de fuerzas por la oposicion diametral de cada par de fuerzas; 5º por lo tanto las esférides serían perfectamente inertes; 6º ellas serían inalterables excepto á la accion omnipotente de la voluntad divina; 7º ellas serían perfectamente impenetrables á toda otra fuerza que no fuese la misma voluntad divina; 8º ellas guardarían entre sí, en el momento de su formacion, el arreglo cúbico, es decir, que cada ocho esférides compondrían un cubo, cuyo arreglo debería ser así por ser el cubo el único poliedro complementario en sí; 9º todos los espacios que quedasen entre las esférides, quedarían llenos con la fuerza pura ó libre; y como una esfera inscrita en un cubo tiene exactamente la mitad del volumen de éste, es evidente que si en su primer acto el Criador hubiese producido la esfera absoluta de fuerzas neutralizadas, en el segundo acto, al reducir aquella inmensa esfera á esférides, las mas pequeñas posibles y tocándose entre sí en el arreglo cúbico, la mitad del espacio absoluto del universo quedaría lleno por la fuerza libre, y la otra mitad por las fuerzas neutralizadas ó esférides, es decir, por un elemento material, universal y compuesto de esferillas iguales, inertes, inalterables, impenetrables, y en tanta abundancia cuanta encontrase el Criador necesaria, para que reunidas á la fuerza pura bastasen para la consecucion de todos los fenómenos del universo.

He aquí cómo por la voluntad del Criador, con solo dos actos de su poder, habrían resultado la fuerza absoluta, y de ésta la fuerza pura ó libre, y las fuerzas neutralizadas ó materializadas. La ley geométrica de la igualdad de volumen de las esférides en arreglo cúbico con el volumen de la fuerza libre que ocupase los intersticios existentes entre las esférides, daría al conjunto una armonía maravillosa, y así estos dos únicos elementos del universo estarían preparados en una proporcion exacta, constituyendo la fuerza y la materia, el alma universal y el elemento universal, para que la voluntad omnisciente y omnipotente del Criador ejecutase con ellos todos los prodigios de su plan portentoso.

TERCER ACTO FUNDAMENTAL DEL CRIADOR, EN SU PLAN DE LA CREACION.
MATERIA IMPONDERABLE Y MATERIA PONDERABLE.

Si en el primer momento de la creacion hubiese Dios criado la fuerza absoluta, y en el segundo momento dividídola y formado de una de las mitades de ella el elemento primitivo, en el tercer momento, la voluntad omnipotente del Criador determinaría un movimiento de diástole y de sístole en la esfera absoluta del universo. Véase cómo debía verificarse este fenómeno.

Se ha visto que los dos elementos componentes del universo, criados por el segundo acto de la voluntad divina, serían: 1.º la fuerza pura y libre, y 2.º las fuerzas neutralizadas ó esféricas, colocadas éstas en el arreglo cúbico. Se ha visto también que el espacio esférico ó absoluto del universo debería ser constantemente el mismo, es decir, indisminuible. Por último, se ha visto que las esféricas serían inertes, iguales, inalterables é impenetrables. Ahora obsérvese que un cubo compuesto de ocho esféricas, podría convertirse en dos tetraedros de á cuatro esféricas cada uno; pero como las ocho esféricas de los dos tetraedros ocuparían un espacio mucho menor, por quedar más apiñadas y compactas en el arreglo tetraedral que en el cúbico, es evidente que si todas las esféricas del universo hubiesen de pasar del arreglo cúbico al tetraedral, quedaría un inmenso vacío de materia, ó el arreglo de ésta cambiaría en su totalidad en sólidos complementarios y en corrientes móviles; y como el vacío es imposible, es lo segundo lo que debía suceder.

Una vez sentado esto, se debe observar que cualquiera concentración de esféricas en uno ó muchos grupos, pasando del arreglo cúbico á otros poliedros ó arreglos más compactos, traería como resultado el que en otras porciones del universo, los arreglos geométricos de las esféricas fuesen más abiertos en sus intersticios, sin dejar de formar asimismo sólidos geométricos, sostenidos en equilibrio por la oposición de corrientes libres.

Puesta asimismo esta premisa, obsérvese que si Dios hubiese querido con su voluntad omnipotente el que todas las esféricas se moviesen de la superficie absoluta del espacio esférico del universo hácia los diferentes centros que dispusiese como núcleos ponderables, y que dicho espacio permaneciese constantemente el mismo, es decir, formado por la fuerza y las esféricas libres, resultarían los fenómenos siguientes: 1.º quedaría establecido el movimiento perpetuo de radiación é irradiación sin ningún nuevo acto de la voluntad divina, y este movimiento sería eterno, á no ser que el Criador revocase la ley que le originara; 2.º este movimiento sería ejecutado por la fuerza pura ó libre, la que impulsaría las esféricas inertes, moviéndolas en corrientes concentrantes é irradiantes, y estas esféricas, puestas así en movimiento continuo, constituirían por sus corrientes y movilidad la materia imponderable; 3.º para que este movimiento de diástole y sístole tuviese lugar, sería preciso que una parte de las esféricas se condensase en grupos armoniosos, ya entre sí, y ya en la estructura íntima del arreglo geométrico de las esféricas componentes; 4.º los grandes grupos serían aglomeraciones casi esféricas, debidas al movimiento de concentración, y compuestos de pequeños grupos ó poliedros geométricos que tendrían las propiedades que les darían su diferente forma y lo compacto de su estructura íntima; 5.º ellos deberían su tendencia á conservar su estructura, no á propiedades intrínsecas de sus esféricas componentes, sino á la presión ejercida sobre ellas por las esféricas y fuerzas exteriores; 6.º los grupos geométricos serían los elementos químicos, y todos serían descomponibles en esféricas libres ó imponderables, pero la dificultad de analizarlos ó descomponerlos, sería tanto mayor cuanto más compacta fuese su estructura íntima y mayores las fuerzas libres que oprimiesen y regularizasen esta estructura; 7.º las esféricas libres conservarían su inercia y demás cualidades materiales, y solo serían libres porque no quedando agrupadas en núcleos de materia ponderable, formarían las corrientes de diástole y sístole impulsadas por las fuerzas puras; 8.º las corrientes imponderables en su movimiento de concentración hácia los grupos ó núcleos ponderables, por la ley geométrica de la extensión, encontrarían un espacio de más en más reducido; y como las esféricas serían inalterables é impenetrables, y deberían, no obstante, con su movimiento, llenar asimismo el espacio, para cumplirse estas condiciones absolutas, se aceleraría su movimiento de más en más en igualdad de tiempos, según el cua-

drado de las distancias; 9.º una vez que las corrientes imponderables tocasen los núcleos ponderables, algunas esféricas penetrarían éstos, otras pocas descompondrían y recompondrían los grupos ponderables, pero casi todas las esféricas libres retornarían en corrientes de irradiación hácia el espacio, constituyendo el sístole del universo; pero como en su irradiación hallarían una extensión ó espacio de más en más amplio, en proporción exacta, retardarían su movimiento en igualdad de tiempos, según el cuadrado de las distancias; y como las corrientes de concentración tendrían la prioridad del movimiento, habría una resultante ó diferencia de movimiento de concentración hácia los núcleos ponderables, cuya proporción sería uniformemente acelerada según los números impares, 1, 3, 5, etc.; 10.º cada núcleo esférico tendría sus corrientes propias armonizando con las corrientes universales, y como por esto deberían resultar interferencias de unas corrientes con otras, de aquí resultarían corrientes imponderables, de su género, variadas según las circunstancias peculiares de cada núcleo, sin dejar por eso de guardar una perfecta armonía con las corrientes universales, lo que constituiría la estabilidad y el equilibrio necesario para el progreso de la creación hácia la estabilidad y equilibrio absoluto.

TIEMPO.

Los tres actos fundamentales de la creación deberían ser la obra instantánea de Dios, su voluntad omnipotente no necesitaría sino de tres momentos para producir la fuerza, de la fuerza la materia, y de ambas el movimiento perpetuo. Pero por pequeños que fuesen aquellos momentos habría una sucesión, y he aquí el principio, he aquí el tiempo, he aquí la inauguración de la perpetuidad, como creaciones del Sér eterno é infinito. El tiempo así, considerado mecánicamente, viene á ser la fuerza, y la fuerza el movimiento. Por lo tanto, el tiempo es simplemente fenomenal.

LUZ Y SONIDO.

Al ejecutar la fuerza y la materia su movimiento de diástole y sístole, pasando geoméricamente del arreglo cúbico á otros arreglos moleculares, lo primero que debería suceder sería un movimiento ondulatorio que debía perpetuarse en armonía con los movimientos de diástole y sístole, y como resultado de éstos. Tal movimiento debería ser opaco y silencioso mientras no hubiese materia ponderable en que operar sus efectos sensibles, pero como en la concentración de las esféricas habría desde luego nebulas armoniosas, en ellas se verificarían las detonaciones de composición y descomposición de materia ponderable, y la luz y el sonido verificarían en una inmensa escala la solemne festividad de la naturaleza, como si fuese la salva gloriosa con que ésta saludase á la Divinidad que criaba su existencia.

Así la luz sería el primer fenómeno de la naturaleza, porque (metafóricamente hablando) "Dios diría: haya luz, y habría luz." Y así también los sonidos armoniosos y los arcos iris variados al infinito bendecirían con el lenguaje real de los hechos, la omnisciencia que los habría previsto y que gozaría en su realidad. La materia no sería ya un conjunto de esféricas homogéneamente colocadas, sino los grupos geométricos de esas esféricas, moviéndose armoniosamente, cambiando formas lucidas y bizarras, y gozando de la vida universal, preparatoria de la vida individual que llegaría á tener en sí misma la conciencia de las bellezas del mundo, iluminado y hecho perceptible por la luz, en gloria de su Hacedor.

He espresado tan concisamente cuanto me ha sido posible los tres actos fundamentales del plan de la creación, los que nos revelan la estructura misma del uni-

verso, previsto por Dios. Con el primer acto, crearia Dios la fuerza absoluta é inmaterial; con el segundo acto, proveeria á la fuerza pura ó libre y á las fuerzas neutralizadas ó materia; con el tercer acto, Dios determinaria el movimiento perpetuo. Estos actos prodigiosos quedan espresados con tres sublimes palabras: *Fuerza, Materia, Ley*, y las tres se reasumen en una sola: NATURALEZA.

Constituida así la naturaleza, no puede entenderse por ella sino la expresion figurada con que se indican los prodigiosos y variados resultados de los tres actos fundamentales de la creacion; en verdad que no se sabe qué cosa ha sido mas estu-penda en ellos, si la simplicidad maravillosa de los medios, ó la prodigiosa variedad de los resultados. Pero esta admiracion se debe convertir en un profundo respeto hácia Dios, cuando reflexionamos que la fuerza, la materia y el movimiento resul-tan de la voluntad omnipotente del Criador, y que esta voluntad sostiene el univer-so; porque si ella cesase de quererlo, cesaria de haber fuerza, y sin fuerza no habria materia ni movimiento, y el universo quedaria instantáneamente anonadado. Así los resultados de la voluntad divina están sujetos á ella esclusivamente, y así la omnipotencia y bondad que los conserva y mejora en un admirable progreso, es la Providencia divina que los ha criado.

LA

ARMONIA DEL UNIVERSO.

SEGUNDA PARTE.

NOCIONES ACERCA DE LA MORFOLOGÍA FUNDAMENTAL.